

Joan Brossa (1918-1998)

EL POETA ENCUENTRA UN TEMA

Mi universo es el poema.
No me gusta imitar la naturaleza
a la manera de los fotógrafos. Necesito
hacer surgir la vida misma.

Y acaba el poema con una
estrofa que no es sino
una palabra:
El Universo

(Trad. Ricardo Cayuela Gally) ©Ariel

Kalabari

El diccionario Robert de *Noms de Lieux* refiere dos posibles significados de “Kalahari”, el nombre del gran desierto del África austral, en lengua bosquimana: el primero, “muy arduo”; el segundo, “dunas”. ¿Cuál conviene a la colección de estrictas viñetas que forman el primer libro del poeta peruano Rómulo Acurio (Cusco, 1965), diplomático de carrera y poeta deudor tanto de los haijines como de Giuseppe Ungaretti? A primera vista, ninguna: el paisaje predominante del libro, que contiene precisas instantáneas verbales tomadas en Fes, Yucay, Phra-Nang, Umbría, Bali, Loch Ness, Sevilla, Londres, Lima, París y otros lugares, no es el desierto. Pero tampoco es un paisaje culturalista (en esa tradición que modernamente encuentra su modelo menos en la elegía renacentista que en Ezra Pound) y la referencia geográfica de los títulos no tiene, en la mayor parte de los casos, un peso simbólico. Se trata, quizá, de un título irónico: el África del cazador está en todas partes y la selva lo acecha a la vuelta de la esquina. Al pasar por “Dunkerque” —así se llama el poema— el poeta no evoca el desembarco de los aliados y, en lugar de la victoria de la civilización so-

bre la barbarie, mira en una “calle tiznada” esta escena:

Largos muros de concreto
conducen
por el este
y el oeste
a la ciudad idéntica.

Detrás de los hangares
retozan las grúas
de cuello gentil:

en este tiempo anidan
preciosos
sacos
de cemento
en los contenedores.

Rómulo Acurio, *Kalabari*, Editorial Nido de Cuervos, Lima, Perú, 1998, 64 pp. —

— AURELIO ASIAIN

¡Oh bienaventurado albergue...!

El pasado lunes 4 de enero de 1999, un puñado de escritores (Alejandro Aura, Carlos Monsiváis, Álvaro Mutis, Salman Rushdie) y un político profesional (Cuauhtémoc Cárdenas) presidieron la inauguración de la casa —en la colonia Condesa: número 25 de la calle de Citlaltépetl— que servirá como refugio a algunos escritores perseguidos del mundo entero; a partir de marzo o abril de 1999, informó Philippe Ollé-Laprune, director de la casa, dos o tres escritores podrán ser recibidos y alojados en las instalaciones, quizá acompañados por sus familias, con la intención de que contribuyan con su trabajo a la cultura mexicana.

La iniciativa del Parlamento Internacional de Escritores produjo hace algunos meses un convenio con el gobierno de la Ciudad de México para que nuestra capital se integrase en la red de ciudades-refugio que esa organización mundial ha tejido en varios países. La casa-refugio de la colonia Condesa es el

primer resultado de ese convenio.

Los escritores presentes en la ceremonia representan un curioso abanico de géneros literarios y periodísticos: poesía, novela, relatos para niños, teatro, crónica social, memorias carcelarias, humorismo político, ensayo... Por los rasgos de su notoriedad social e ideológica, también llaman la atención: Aura, promotor de la cultura metropolitana del primer gobierno chilango elegido democráticamente; Monsiváis, “patricio civil” (como lo llama Christopher Domínguez) y testigo incorruptible de la “sociedad que se organiza”; Mutis, humanista monárquico; Rushdie, el escritor más famoso del mundo, emblema de todos los escritores perseguidos y bestia negra de los imanes que ordenaron la *fatwa* en su contra. Dos defeños, un colombiano, un indobritánico.

Cuauhtémoc Cárdenas inauguró la casa, declaró huésped distinguido de la ciudad a Salman Rushdie y luego —en compañía de Carmen Boullosa, espíritu animador de este encuentro singular— recorrió, envuelto en un *cumulonimbus* de fotógrafos y reporteros, las instalaciones de la residencia.

En su breve discurso de inauguración de la casa, Cárdenas habló, por supuesto, de la tradición mexicana de hospitalidad a los perseguidos políticos. Su padre, el general Lázaro Cárdenas, mostró ante el problema de los exilios una generosa imparcialidad a toda prueba: recibió lo mismo a los republicanos españoles derrotados en la Guerra Civil que a León Trotsky, llamado por el estalinismo “el principal enemigo del proletariado mundial”. El muy largo brazo de Stalin acabó en 1940 con la vida de Trotsky, en una casa de la calle de Viena, en el viejo Coyoacán. Ese lunes de enero pasado, en la colonia Condesa se sentía que otro largo brazo —el de los fundamentalistas islámicos— proyectaba su sombra ominosa sobre la reunión.

Cuando el huracán Mitch azotó violentamente el istmo centroamericano, algunos mexicanos desorientados se quejaron de que el gobierno y la socie-